

**Antonio Sánchez Jiménez / Adrián J. Sáez, *Saavedra Fajardo y la Confederación Helvética: contexto y textos de una relación*. Kassel: Edition Reichenberger, 2014, 192 pp. ISBN: 978-3-944244-18-1.**

Dos españoles entre esguízaros, los profesores Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, reúnen en esta monografía el estudio y la edición de varios textos propagandísticos derivados de la actividad de otro español que anduvo entre suizos, Diego Saavedra Fajardo.

La figura del diplomático murciano ha suscitado en los últimos tiempos especial interés y ha contado con importantes contribuciones como la edición de las *Empresas políticas* de Sagrario López Poza (1999), la edición de la *República literaria* (2006) y diversos trabajos sobre su poesía a cargo de Jorge García López, o los estudios sobre su vida, su labor diplomática y la edición de algunos opúsculos llevados a cabo por Belén Rosa de Gea (desde 2006) y Sonia Boadas (desde 2010), por mencionar tan solo a los especialistas más prolíficos sobre este autor en las últimas dos décadas. A todas estas publicaciones se suma ahora esta monografía que viene a ofrecer nueva luz sobre una de las últimas misiones diplomáticas de Saavedra Fajardo.

El volumen en cuestión cuenta con un primer bloque en el que se sintetiza la vida y obra de este escritor, y se detalla el contexto histórico en el que se inscriben los tres opúsculos que redactó a raíz de su misión en Suiza. El amplio estudio introductorio deja paso a la edición anotada de los textos, rescatando de forma conjunta tres piezas de uno de los mejores prosistas de la primera mitad del siglo XVII.

En una “semblanza fugaz” se sintetiza la biografía del murciano Diego Saavedra Fajardo (1584-1642). Se reproduce muy oportunamente la carta que le remitió a Felipe IV, una autojustificación y reivindicación curricular de todos sus servicios a la Monarquía Hispánica, escrita en sus últimos años tras las críticas recibidas por su gestión en el Congreso de Münster iniciado en 1643. En el valioso documento Saavedra Fajardo compendia las tareas que llevó a cabo, primero en Italia, y luego en Centroeuropa, siguiendo siempre las indicaciones del monarca. El representante español reivindica con orgullo su buen hacer durante más de tres décadas, la confianza que le mostró Felipe IV para encomendarle numerosas misiones y su capacidad diplomática para intervenir en los más diversos asuntos políticos y administrativos. La epístola deja entrever el carácter independiente, arrojado y seguro, del diplomático más completo y relevante de la Monarquía Hispánica durante el reinado de “el Rey Planeta”.

Pese a su itinerante e intensa vida, Saavedra Fajardo encontró espacio y tiempo para dedicarse a la redacción de “diversos proyectos de naturaleza dispar, que combinan el tratado político con la crítica literaria, las obras de carácter propagandístico con la erudición, el arte con las circunstancias políticas del momento” (p. 24). Así, junto a su producción más conocida y leída, como las *Empresas políticas*, la *República literaria*, la *Corona gótica, castellana y austríaca...*, o las *Locuras de Europa*, también hay que considerar otros opúsculos, “textos menores [...] redactados a instancia de las esferas del poder” (p. 34), que permiten conocer «el funcionamiento del arte diplomático y de las estrategias que se empleaban para convencer o conmovier» (p. 34). Hay que contextualizar un buen número de ellos en la “guerra de papel” abierta a raíz de la declaración de guerra de Francia en 1635 y de las revueltas catalana y portuguesa en 1640, como ha estudiado María Soledad Arredondo. Escritores y propagandistas de una y otra facción pusieron sus plumas al servicio de sus respectivos monarcas o naciones y desencadenaron una tormenta de tratados, relaciones de sucesos, respuestas y contrarrélicas que atosigaron las prensas de media Europa. En el caso de Saavedra Fajardo no todas sus intervenciones contaron con la difusión impresa, pero eso no resta importancia e interés a sus textos. Participa con ellos en el inestable panorama político de Europa y en busca de una paz que beneficie a España. Considera que Francia es la responsable de los males de la patria y la más interesada en avivar y extender el conflicto, por lo que orienta sus esfuerzos en desprestigiarla y separarla de sus aliados. Este es el sentido de muchos de los opúsculos que difunde durante estos años, como los *Suspiros de Francia*, las *Locuras de Europa*, la *Carta de un holandés a otro ministro de aquellos estados*, la *Carta de un francés a otro del Parlamento de París*, etc. Son obras estrechamente vinculadas por su intención propagandística, aunque respondan a modelos muy distintos, como la epístola, la alocución elegíaca o el diálogo lucianesco.

La mayor parte del estudio introductorio está dedicada a contextualizar con detalle las particulares condiciones políticas en las que se redactaron estos opúsculos, pues son textos muy marcados por las circunstancias históricas y los movimientos y estrategias derivadas de la Guerra de los Treinta Años. En 1639 el cardenal-infante don Fernando de Austria le encarga a Saavedra Fajardo que negocie con los cantones suizos para que se mantengan fieles a la Corona y consoliden su neutralidad ante los intentos de Francia por apoderarse de Borgoña. En realidad se busca el apoyo helvético para manter libre del dominio francés el antemural suizo, es decir, el conjunto de territorios aliados que “los Cantones interponían entre sus fronteras y las grandes potencias”, y que servía de cordón de seguridad para mantenerse alejado de las ambiciones territoriales de otras naciones. Con este propósito el español realiza varios viajes entre 1639 y 1642 a Suiza desde Baviera y participa en ocho dietas (“reuniones diplomáticas de los aliados esguizaros”). Sin embargo, su margen de influencia y actuación se ve limitado con frecuencia por no contar con las credenciales de Felipe IV. Cuando finalmente las consigue, su estancia en los cantones suizos ya ha acabado.

Es en este contexto Saavedra Fajardo redacta los tres opúsculos que se editan: el *Dispertador a los trece Cantones esguízaros* (1638), la *Proposta* para la Dieta de Cantones católicos (1639) y las *Noticias del tratado de neutralidad entre el condado y ducado de Borgoña* (1641). A cada uno de ellos los editores dedican un pequeño estudio en el que se aborda el contenido, el sentido político de la propuesta del diplomático y la construcción retórica. Son páginas imprescindibles para luego poder entender los densos discursos de Saavedra Fajardo.

El primero de ellos, el *Dispertador a los trece Cantones esguízaros*, está fechado en 1638 y fue un encargo de Felipe IV, como ya se declara en el título. Este breve tratado se conserva en un único testimonio manuscrito, dentro de un volumen facticio con documentos relativos a los acontecimientos históricos de 1638 (BNE, ms. 2369). Saavedra Fajardo pretende con su discurso despertar las conciencias adormiladas de los esguízaros; hacerles ver el peligro que corren si Francia invade la Borgoña y rompe el antemural suizo que protege a los Trece Cantones. Les insta con vehemencia a mantener su tradicional neutralidad y a no aceptar que Francia tome el Franco Condado. Además, como comentan los editores, Saavedra Fajardo recurre a una máscara para esconder su verdadera identidad. El autor habla como si fuera un suizo, para “explicar mejor la situación política de los cantones y resultar asimismo más fidedigno y persuasivo” (p. 88). Este recurso retórico, que le permite adaptarse mejor a las circunstancias, también se utiliza en otros textos de semejante naturaleza propagandística e, incluso, llega a adoptar una identidad colectiva, como en los *Suspiros de Francia*.

Si bien el *Dispertador a los trece cantones...* emplea una falsa oralidad, pues no estaba destinado a ser pronunciado ante un auditorio, la *Proposta*, el segundo texto editado, sí fue construido para ser presentado ante la Dieta que los cantones suizos celebraron en Lucerna el 27 de febrero de 1639. El testimonio conservado se encuentra en italiano, idioma en el que Saavedra Fajardo se desenvolvía con cierta soltura y que empleó en esta reunión, y ha sido editado en su lengua original, acompañado de una traducción al castellano. Es un discurso de breve extensión, en el que se reutilizan muchos de los argumentos ya planteados en el *Dispertador a los treces cantones*, si bien en esta ocasión el auditorio, formado únicamente por los cantones católicos, estaba de entrada mejor predispuerto a los requerimientos de la Monarquía Hispánica. Saavedra Fajardo hace un decálogo de los inconvenientes que se derivarían de la conquista francesa del Franco Condado y solicita la colaboración “con los medios de gente, víveres, municiones y pasos” para evitarlo.

El último de los textos estudiados y editados lleva por título *Noticias del tratado de neutralidad entre el Condado y Ducado de Borgoña...*, y carece de la máscara del primero y del “estilo foral de la *Proposta*” (p. 99). En esta ocasión su autor se muestra como un súbdito de la Monarquía Hispánica dispuesto a defenderla de las calumnias francesas sobre la situación del Franco Condado y los cantones suizos. Para ello recurre a toda una exposición de casos históricos en los que los galos han buscado reiteradamente romper la neutralidad del Franco Condado y de la

Conferencia Helvética sin lograrlo. Suma a los argumentos de los textos anteriores, nuevas razones, como el “coste de las guarniciones y fortificaciones que los suizos tendrían que armar y construir en las regiones fronterizas con Francia” (p. 101), o ejemplos recientes de la intromisión francesa en asuntos ajenos (como en la revuelta de Cataluña de 1640). Finalmente, a partir de la relectura de los tratados firmados por los suizos con Francia y los Habsburgo, Saavedra Fajardo propone “protestar e impedir las levas francesas” (p. 102).

En sus criterios de edición, los editores han optado muy acertadamente por una modernización moderada de los textos en castellano, conservando tan solo aquellas particularidades que pudieran tener un reflejo en la pronunciación de la época. En cambio, han preferido conservar la “errática ortografía del original” de la *Proposta*, escrita en el particular italiano de Saavedra Fajardo. El único testimonio de este texto, además, fue un obsequio del autor al cardenal Francisco Barberini, y hoy para en la Biblioteca Vaticana. Los editores no se proponen realizar un estudio ecdótico, pero ofrecen un aparato de variantes de las *Noticias del tratado de neutralidad*. De este texto se conservan dos testimonios: uno en el ms. 2367 de la BNE y otro en el volumen recopilado por Jules Chifflet (*Papiers concernant les 3 Etats du comté de Bourgogne*) de la biblioteca Municipal de Besançon, que es tomado como testimonio base para la edición.

Aunque las notas se nutren de trabajos anteriores, como los de García Vicens, Rosa de Gea o González Cañal, en esta nueva edición se amplía y mejora la lectura que hasta ahora se tenía y se subsanan algunos errores anteriores, tanto en las notas, como en la propia fijación del texto en algún caso. La anotación explica numerosos aspectos históricos y geográficos, fundamentales para poder comprender mejor los documentos de Saavedra Fajardo. Tan solo en una ocasión se declara que no ha sido posible esclarecer la alusión a dos nombres muy secundarios: “No hemos podido identificar ni a [el marqués de] Sordy ni a [el coronel] Guasion” (p. 160), sin duda por la frecuente castellanización que suelen sufrir los nombres propios y los topónimos extranjeros. Con el deseo de aportar un dato nuevo en esta reseña he realizado alguna pesquisa sobre estos nombres. La primera referencia podría aludir a Charles d’Escoubleau de Sourdis (1588 – París, 1666), marqués de Sourdis y de Alluyes<sup>1</sup>. La segunda alude al “coronel Gausin”, pues se trata de Jean de Gassion (Pau, 1609 – Lens, 1647), a quien su decisiva colaboración en la Batalla de Rocroi (1643) le valió el título de mariscal con 34 años<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Este título nobiliario (marqués de “Sordy” o Sourdis) recayó en la extensa familia d’Escoubleau de Sourdis. Véase François-Alexandre Aubert de La Chesnaye Des Bois y Jacques Jacques, *Dictionnaire de la noblesse: contenant les généalogies, l’histoire et la chronologie des familles nobles de France*. Paris: Schlesinger frères, 1863-1876, tomo VII (1865), col. 341-347 (col. 346). Disponible en Gallica.

<sup>2</sup> Jean de Gassion estuvo al servicio del rey Gustavo Adolfo de Suecia hasta que este falleció en 1632. Su breve y heroica vida fue celebrada por *La Gazette de France* que redactaba Teofrastró Benaudot. Este famoso periodista francés fue también su primer biógrafo (*La vie et la mort du maréchal de Gassion*. Rouen: Viret, 1647), y le siguieron con mayor amplitud el Abad Michel de Pure, con los cuatro volúmenes de su *Histoire du maréchal de Gassion* (Paris, 1673; reeditado en Amsterdam 1696), o Henri

Por último, hay que mencionar que la monografía incorpora una tabla cronológica y tres índices: de notas, onomástico y de imágenes, pues el trabajo reproduce cinco mapas para ilustrar mejor el espacio entre Flandes, Francia, Italia y la Confederación Helvética. Es de agradecer la incorporación de estos instrumentos que facilitan la lectura del curioso lector o del investigador.

*Saavedra Fajardo y la Confederación Helvética* nos ofrece, en suma, un completísimo estudio de la vida, la actividad diplomática y los escritos de Diego Saavedra Fajardo en su misión en los Trece Cantones. Se recupera, además, la elegante prosa de un hombre con una excelente formación, un hábil orador y un profundo conocedor de las formas para persuadir y convencer, más apegado a la razón de estado y a la lógica política, al sentido práctico en definitiva, que a los sentimientos o la hueca reivindicación patriótica. Con un estilo alejado de rebuscamientos, pero no exento de finezas, juegos sutiles, Saavedra Fajardo merece “formar parte del canon de prositas del Siglo de Oro” (p. 19), como reivindican con justicia sus editores.

Jaime Galbarro García  
jgalbarro@gmail.com  
Universidad de Sevilla